

Lugares inexistentes.

Giovanni Arevalo



Capítulo 1

Mi sueño.

Sueño con mi dios, el pan de cada día
sueño con mi religión, la libertad
sueño con mi ideología, el sentido común
sueño con mi esposa, la poesía.

Sueño con un cuarto frente al mar
con una ventana con vista a mis sueños
con tener una cama donde quepan dos
para ser infiel de vez en cuando.

También sueño con que algún día
el dinero sea el papel en blanco
y valga por lo que escribamos en el
y que por supuesto para entonces
todos supieran escribir y leer
solo sueño con eso de verdad
ojala que todos los sueños
pudieran hacerse realidad

Fue amor.

Nunca llegamos a nada
ni a los besos ni a la cama
pero fue amor
lo sabe y lo sé yo

y si existiera también lo sabría dios

cada vez que la veo

cada vez que oigo su voz

sabemos que fue amor

hubo risas abrazos y miradas

algunas confesiones disimuladas

nada más

pero fue amor.

Inédito hasta entonces para mi

quizá también para ella

pero tácito para los dos

ambos sabemos que fue amor

que es y seguirá siendo amor

solo eso

solo amor.

El misterio de tus ojos.

He tratado de descifrar el misterio que circunda tus pupilas

de leer las coordenadas que me dicta la soledad cuando no estás

de llevar la cuenta de los ocasos que han caído allá

donde ayer, sin saberlo; construimos esta nostalgia

que hoy me sirve de subterfugio para seguir pensando en ti.

Pero ni el misterio de tus ojos

ni las coordenadas ininteligibles de la soledad

ni el numero relegado de tantos ocasos tristes
que esperan que tú y yo estemos ahí para mirarlos
nada, nada puede revelar el secreto
del recuerdo indestructible que dejaste
ni del misterio de tus ojos hechizantes.
Mientras exista el tiempo
durante quién sabe cuántos otoños mas
seguirá existiendo tu misterio.

Luna lejana

En las venas corría la sangre con la enjundia de los sueños
la suerte pintaba melodías de amor
y le daba besos a nuestra alegría
la piel tenía otro aspecto, otro color
no sabía ni de frio ni de heridas
el pasado y el dolor
eran transparentes y pequeños
y así éramos también tu y yo
y así eran ella y ellos
tocábamos la luna con la punta de los dedos.
Pero de pronto otro tiempo
otros sueños, otra suerte y otra piel
el pasado es un muro
el dolor es muy grande

y la luna, la de ayer
ahora tan inalcanzable.